

Él, que al que en honda miseria
 Y con incansable afán,
 Al tugurio y la mazmorra
 Llevaba la claridad,
 Mil gérmenes derramando
 De virtud y de moral?

—
 Sombra querida, reposa,
 Lizardi, reposa en paz
 Que otra edad ménos ingrata
 De lauros te colmará.

ROMANCE DE MORELOS:

OAXACA.—1812.

Resplandecientes de gloria
 Y de esperanzas henchidos
 Van los Cuerpos de Morelos
 De Oaxaca en el camino,
 Salvando, llenos de gozo,
 Barrancas y precipicios,
 Y montañas escarpadas,
 Y anchos y revueltos rios.
 Todo de vigor llenaba
 De Morelos el prestigio;
 Los cañones arrastraban
 En sus corrientes los indios,
 Como á las débiles ramas
 Fiero torrente en sus ímpetus.
 Donde quiera la victoria
 Les brindaba sus hechizos,

Y miraban á Oaxaca
 Cual galan favorecido
 Ve á lo léjos á la dama
 Árbitra de su destino,
 Que le contempla risueña
 Con los brazos extendidos,
 Brindándole con tesoros
 De apasionado cariño.
 Sarabia espera á Morelos
 Tras sus muros, decidido,
 Y sueña con su escarmiento
 Y goza con su castigo;
 Pero el Obispo Bergosa,
 Aquel feroz basilisco
 Que trocó el báculo humilde
 Por la espada del caudillo;
 El gallo de las bravatas,
 Que supo formar activo
 Un ejército de frailes,
 De beatos y monaguillos,
 Cuando de próximo choque
 Apénas tuvo el aviso,
 Persignándose humillado
 Se escondió en Santo Domingo,
 Y de allí, como un fantasma,
 Hasta Veracruz dió el brinco,
 Vertiendo á torrentes llanto,
 Lleno de temor divino,

Pero de oro mexicano
 Bien repletos los bolsillos.
 Veinticinco de Noviembre
 El sol marcaba en su disco:
 "A acuartelarse en Oaxaca,"
 Morelos dejaba escrito.
 Cuando anuncia la batalla
 Del ronco bronce los tiros,
 Sesma se apresta soberbio,
 Matamoros está listo,
 Y Galeana, como siempre,
 Reposado, pero altivo,
 Dejó mirar en su acero
 Del sol el fúlgido brillo.

ROMANCE DE OAXACA.

Como en medio del torrente
Alto peñon se destaca
Pretendiendo formar dique
Al empuje de las aguas,
Y éstas, ciñendo el estorbo
Que su carrera embaraza,
Le acometen, y le empujan,
Y le embisten y socavan,
Hasta que al fin le derriban
Y sobre él furiosas saltan,
Viéndose á trechos la peña
Entre las espumas blancas;
Tal fué, conforme á la Historia,
El asalto de Oaxaca:
Al fortin invade Sesma
Y rebosa por su zanja,

Corriendo despavorido
 Por el estrago, Bonavia.
 Dueño de Santo Domingo,
 Manda repicar Galeana,
 Todo cubierto de polvo
 Y la espada ensangrentada.
 Matamoros, en el Cármen
 Prodigia heróicas hazañas;
 Pero un fraile le resiste,
 Un fray Félix se le encara,
 Ojo negro, gran copete
 Crespo, de ronca palabra,
 Que seguido de otros frailes
 Lanza torrentes de balas;
 Si bien al fin sucumbieron
 Cuando se fugó Sarabia.
 Terán, honor de la ciencia
 Y de los jóvenes gala,
 Apuesto, gentil, valiente,
 Decidia la batalla
 Al frente de los cañones
 Que vomitaban metrallas.
 Y un Fernández, reluchando
 Frente á un muro que guardaba
 Ancho foso, en un arranque
 Fiero, arrojando la espada,
 Se lanza á nado arrogante
 Entre el fuego á recobrarla.

Entónces, sus fieles tropas,
 Admirando tanta audacia,
 Le cambian nombre, y *Victoria*
 Entusiasmados le llaman,
 De Guadalupe Victoria
 Eternizando la fama.
 Los vivos rompen los aires,
 El gozo embriaga las almas,
 Y con majestad Morelos,
 Entre olas de pueblo marcha
 A la casa de Gutiérrez,
 Que hasta hoy existe en la plaza.

ROMANCE DE RAMOS ARIZPE.

(1812.)

Tras de los inmensos mares,
En las ibéricas costas,
Resienten los mexicanos
De la insurrección las olas,
Y ya los unos se humillan
Y otros se muestran patriotas,
Ya tranquilizando al trono,
Ya infundiéndole zozobras.
Allí está el Obispo Pérez,
El de palabra melosa,
Que tal se atilda y compone,
Y se pule y almidona,
Que es director en Palacio
De las grandes ceremonias.
Allí conquista las almas
El diputado Gordoza,

Extremado caballero
 De corazon de paloma,
 Aunque incensando á los reyes
 Por su índole bondadosa.
 Allí Belle de Cisneros
 Luce espléndidas carrozas,
 Y en sus íntimas tertulias
 Repite, como de broma,
 Aludiendo á nuestra patria,
 Con astucia cautelosa:
 "Allí hay un médico Hidalgo
 Que hace curas milagrosas."
 Pero entre todos descuella,
 Sin hacerle nadie sombra,
 Con la entereza del héroe
 Y con la fe del patriota,
 Don Miguel Ramos Arizpe,
 Honra y prez de nuestra Historia.
 Desde léjos se le mira
 Que la sotana le estorba
 Ancha frente, negra ceja,
 Muy tupida y borrascosa;
 La ternilla deprimida,
 La nariz pequeña y roma,
 Que se duda si es verruga,
 Boton, repulgo, ó alforza.
 Labio atrevido y delgado,
 Barba reformada y tosca,

Y una rolliza papada
 Que su faz muestra redonda.
 Cuando un brazo se descubre,
 Por su robustez asombra,
 Y cuando anda, el suelo tiembla
 Bajo su planta imperiosa.
 Todos le llaman el Cura,
 Y él el Comanche se nombra.
 Hace estrago su palabra,
 Bien que sin aliño y tosca,
 Como en débil edificio
 El estallar de la bomba.
 Cierta dia en que un escrito
 Presentaron los patriotas,
 De Venegas denunciando
 Las crueldades horrorosas,
 Las Cortes se sobresaltan,
 La discusion se acalora,
 Y llueven las amenazas,
 Y los castigos asoman.
 Un diputado firmante,
 Lleno de aguda zozobra,
 Aprovechando la esquina
 Del papel en que dudosa
 Se columbraba su firma,
 Con ansiedad clara y honda,
 Llega, se acerca, y la tira
 Rasga, y vuelve á su poltrona.

Ramos Arizpe le observa,
 Y clama con voz sonora,
 Interrumpiendo el discurso
 Del que por España aboga:
 "Falta al escrito mi firma;"
 Y se alza lleno de cólera,
 Y en el lugar más visible
 Planta su firma estorbosa,
 Diciendo con ronco acento:
 "Mi firma rehusé hace una hora,
 "Por ser cobarde el escrito
 "Y con manchas de lisonjas;
 "Mas puesto que hay amenazas,
 "Y hay á quienes miedo impongan,
 "Yo quiero ser responsable,
 "Y quisiera mi alma toda,
 "Para honra de nuestra patria,
 "Que fuera mi firma sola."
 Quedó el orador suspenso,
 La augusta sesión se embrolla,
 E imperó Ramos Arizpe
 En la sala silenciosa,
 Como cuando el bravo toro
 Embiste feroz, destroza,
 Y ausentes sus burladores,
 De uno á otro lado se torna.

Las borrascas ya pasadas,
 Y al lucir nuevas auroras,
 Los reprimidos rencores
 De los seryiles se enconan,
 Y á Ramos Arizpe hundieron
 En espantable mazmorra.

ROMANCE DE LA CONSTITUCION DE CHILPANCINGO.

Taciturno está Morelos,
Cavilando está Rayon;
Ambos son heróicos hombres
Y son patriotas los dos;
Pero el uno quiere vida
Propia dar á la Nacion,
Y el otro quiere su dicha
De manos del español.
Era la lucha obstinada,
Y érase el conflicto atroz:
En tanto, males sin cuento
Sembraba la desunion,
Cosechando ricos frutos
El implacable opresor.
Así al tocar Chilpancingo
Morelos las cosas vió,
Y convocando patriotas,
De su santa causa honor,

Con los ojos centellantes
 Y conmovida la voz,
 En medio de hondo silencio
 De aquesta manera habló:
 "No hay que allegarnos al pueblo
 "Con el disfraz del histrion,
 "Ni que endulzarle palabras
 "Como hace el embaucador,
 "Porque á los pueblos se debe
 "Siempre la verdad de Dios.
 "No hay por qué cubrir la causa
 "Que la patria nos confió,
 "Porque es más bella que el cielo
 "Y más brillante que el sol.
 "Queremos en nuestros brazos
 "Ver nacer á la Nacion,
 "De España y del mundo amiga,
 "Pero vil esclava, nó.
 "Queremos que dentro el templo
 "Se ame y se venere á Dios;
 "Pero odiamos el comercio
 "Con la Santa Religion.
 "Queremos que el pobre pueblo
 "Que en esclavitud vivió,
 "*Entienda que es soberano,*
 "Que es de sí dueño y señor,
 "Y que hace y deshace reyes
 "Sin amo ni apuntador.

"Queremos que los que mandan
 "Tengan juez y sujecion,
 "Sin haber leyes distintas
 "El pechero y el señor.
 "A la esclavitud queremos,
 "Con eterna maldicion,
 "Desterrar de nuestro suelo,
 "Repitiendo con fervor
 "Que no puede ser esclavo
 "Quien mexicano nació.
 "Pretendemos al trabajo
 "Tornar en fuente de honor,
 "Y al arado y al martillo
 "Hacer de nobles blason.
 "Queremos pueblos de reyes,
 "Que hayan por timbres de honor
 "Las virtudes y el talento,
 "La justicia y la razon."

Los patriotas esforzados
 Aplaudieron á una voz,
 Y constituidos Congreso,
 El acta se redactó,
 Que firmada en Chilpancingo,
 Fué de la fe profesion
 Del gran partido insurgente
 Que libertarnos juró.

ROMANCE DE VALLADOLID.

(1814.)

Cual de plátanos sonantes
Las anchas hojas tendidas
En el viento matutino
Se ven agitar festivas,
Así están los estandartes,
Las banderas se divisan
Flotando sobre las lomas
Blancas de Santa María.
Son los bravos insurgentes
Que Valladolid admira,
Y que anuncian la victoria
Con músicas y con vivas.
Pero ¡ah! Llano é Iturbide
Tan sagaces los espian,
Qué ¡ay de ellos si el tiempo pierden!
¡Ay de ellos si se descuidan!